

PAGINAS ANTIPATRIOTICAS

El Crepúsculo de la Democracia

PALABRAS DE ROMAIN ROLLAND

Ningún dolor más amargo que el de separarnos de la que hemos amado. Al arrancarla de mi corazón es mi corazón lo que arranco. La querida, la buena, la bella... Si siquiera tuviéramos el ciego privilegio de esos amantes apasionados que pueden olvidar todo, todo el amor, todo lo bello y lo bueno de antaño, para no ver ya sino lo que es ella hoy día y el mal que hoy día nos hace. Pero yo no sé, no sé olvidar; te veré siempre como te he amado, cuando creía en tí, cuando eras mi guía y mi mejor amigo.

Patria! ¿Por qué me has abandonado? ¿Por qué nos has traicionado? Si al menos fuera yo el único en sufrir, ocultaría el triste descubrimiento bajo mi ternura pasada. Pero veo tus víctimas; esos pueblos, esos hombres crédulos y enamorados... (Reconozco en ellos al que yo también fui.) ¿Cómo nos has engañado! Tu voz parecía la del amor fraterno; nos llamabas hacia tí para unirnos; ¡no más desamparados! ¡Todos hermanos! Prestabas a cada uno las fuerzas de miles de sus semejantes; nos hacías amar nuestro cielo, nuestra tierra y la obra de nuestras manos; y nos amábamos todos, al amarte... ¿A dónde nos has conducido? ¿Tu propósito, al unirnos, era sólo el de hacernos más numerosos, para odiar y para matar? Ah! bastante teníamos con nuestros odios aislados. Cada uno tenía su haz de malos pensamientos! Por lo menos, al ceder a ellos, los reconocíamos malos. Pero tú los haces llamar sagrados, envenenadora de las almas...

¿Por qué estos combates? ¿Por nuestra libertad? Haces de nosotros esclavos. ¿Por nuestra con-

ciencia? La ultrajas. ¿Por nuestra felicidad? La destruyes. ¿Por nuestra prosperidad? Nuestra tierra está arruinada... ¿Y qué necesidad tenemos de nuevas conquistas, cuando el campo de nuestros padres se ha hecho demasiado grande para nosotros? ¿Es por la avidez de algunos devoradores? ¿La patria tiene por misión llenar esos vientres con la desgracia pública?

¡Patria vendida a los ricos y a los traficantes del alma y del cuerpo de las naciones, Patria que eres su cómplice (y su asociada, que cubres sus villanías con tu gesto heroico: ten cuidado! Ha llegado la hora en que los pueblos sacuden su miseria, sus dioses, los amos que los engañan. ¡Que persigan entre ellos a los culpables! Lo que es yo, yo voy derecho al Amo, cuya sombra los cubre a todos. Tú, que reinas impasible, mientras las multitudes se degüellan en tu nombre: tú, a quien todos adoran, odiándose todos; tú, que gozas al encender el celo sangriento de los pueblos, hembra, dios de presa, falso Cristo que vuelas por sobre las carnicerías, con tus alas en cruz y tus garras de gavilán. ¿Quién te arrancará de nuestro cielo? ¿Quién nos devolverá el sol y el amor de nuestros hermanos? Yo estoy solo, y no tengo más que mi voz, que un soplo va a apagar. Pero antes de desaparecer, grito: "Caerás, Tirano, caerás. La humanidad quiere vivir. Vendrá el tiempo en que el hombre va a quebrar tu yugo de muerte y de mentira. El tiempo viene. El tiempo está ahí."

Traducción de Luis R. Mayo.

nero que en forma de contribuciones—impuestos directos e indirectos—sale de todos los bolsillos, se expensa el culto de una confesión que no es la del total de los chilenos. Falta el dinero en las arcas fiscales para pagar a los maestros, para abrir escuelas y caminos, para fomentar la industria y proteger el arte, pero no para quemar incienso a una divinidad, no para pagar al obispo tal o al prelado cual. Esta injusticia irritante, se torna monstruosa de día en día.

La incredulidad avanza; el imperio real de la iglesia desciende: véase cómo se ha recurrido a los más extraordinarios resortes para atraer nuevamente a tantas ovejas descarriadas que abandonan el redil. Sin embargo, se la mantiene chupando como vampiro gigante el dinero común que debía dedicarse a embellecer y hacer más fácil la vida presente antes que a asegurar la triquiñuela de la vida futura que propaga el cle-re mal oliente e interesado.

Por eso tiene importancia la visita de Benloch. Ante él se prosterna Chile entero como arrepentido de que algunos seres hayan po-

dido en alguna oportunidad apartar de sí la asquerosa mentira que aquél representa. Es un acto de contrición lleno de fervor, y si en realidad se cumple el propósito en él envuelto, es decir, si no se efectúa la "sacerdotal" separación, serenos perdonamos y se tenderá el olvido sobre nuestras atroces culpas...

RODIA.

25 de Septiembre de 1923.

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO
Casilla 3323 — Santiago

Ni los hombres ni los estados saben adonde dirigirse en esta crisis actual de todos los vallores. Se busca afiebradamente un término medio valedero. La vida íntima de las conciencias, se debate entre el nihilismo filosófico y la creencia desesperada. La vida política de las naciones oscila entre la dictadura de Lenin y el cesarismo de Mussolini. Se quiere, a toda costa, olvidar, volver la espalda al reciente pasado de oprobio y pesadilla, pero no se poseen elementos constructivos de porvenir. La agitación se desmenuza en aventuras sin objetivo y en estériles retornos a viejas experiencias dejadas atrás, perdidas en los vericuetos de la historia.

La Revolución Francesa subvirtió el estatuto político de la sociedad y su criterio jurídico, igualando, por la destrucción de privilegio eclesiástico y nobiliario, los derechos de los ciudadanos, y estableciendo, sobre el cadalso jacobino de la monarquía, la soberanía popular. Reemplazó el viejo estado de cosas por una república y una democracia. El orden nuevo significó un avance indiscutible, en el terreno de la libertad de los individuos, aunque no en la concepción de la justicia social. Los progresos del industrialismo y la expansión de la cultura en las multitudes, hicieron nacer, muy pronto, el deseo de las reformas económicas que debían completar la obra de los tribunales del 89.

Y así, podemos observar, recorriendo la historia del siglo XIX, cómo las asonadas liberales, que arrasaron los reductos postreros de la reyección, tenían mucho de movimientos reivindicatorios del proletariado que empezaba a incorporarse a la vida cívica. Proudhon en Francia, Fernando Lassalle en Alemania, agitadores e innovadores, ponían en su prédica revolucionaria el acento fervoroso de los que traen una buena nueva. El socialismo, sistematizado pacienzadamente por Carlos Marx, Engels y otros, adquirió, día a día, inusitadas proporciones. La Internacional de trabajadores llegó a ser un elemento de portentoso poder. Se esperaba realizar, a corto plazo, la trasmutación de la sociedad. Pero, en el fondo, el socialismo y la Internacional tenían finalidades democráticas y usaban los métodos políticos en vigencia. Aspiraban esas energías organizadas a ser, no las destructoras de las formas sociales y políticas existentes, sino sus necesarias superadoras. En la teoría y en la acción aprovechaban los organismos de la república y aspiraban a su pronta posesión total. El socialismo, tendencia democrática, atendía a la multitud, pero prescindía a los individuos.

Junto a él, nació como una derivación lógica, el acratismo. Venía a ser, algo así como una exaltada continuación del liberalismo individualista. Combatía, como éste, la ingerencia vejatoria e inútil del Estado, y propiciaba su destrucción. Su tendencia estaba en formar conciencias y personalidades, en hacer hombres. Abandonaba la vaguedad romántica de la

sociedad considerada como una e indivisible, para asentar sus posibles conquistas en el terreno de lo real y de lo simple: el hombre. Estas dos fuerzas divergentes, junto con el sindicalismo, aspiraban durante el último tiempo, a transformar, con finalidades parecidas y con medios diversos, la fisonomía política y social de las colectividades. Vino la gran guerra y, con ella, la vuelta atrás, el retroceso violento. Fueron borrados, por los gobiernos, con simples medidas de emergencia, laboriosas conquistas del espíritu y del derecho. La fuerza ocupó el primer lugar. La democracia se desangró en mil heridas en los campos de Europa.

Y al término de la luctuosa conflagración, ha sucedido la incertidumbre, la búsqueda anhelante. Una civilización decorativa y pulida se vino abajo descubriendo las eternas inquietudes y los impulsos primordiales de la humanidad. El desorden cundía. Chocques de ideas, de nacionalidades, de castas. Las multitudes fatigadas y desencantadas, después del rudo esfuerzo guerrero exigían la justicia. Y entonces, en medio del universal desconcierto, en el crepúsculo irremediable de las antiguas supersticiones y de las ilusorias construcciones históricas, triunfó como en otras épocas parecidas, la voluntad de las minorías selectas. Primero fué Lenin, alzándose sobre el caos moscovita; luego, Mussolini, apoderándose sin disparar un cartucho, de la Ciudad Eterna. La sugestión colectiva amenaza extender el movimiento a todo el mundo.

He hablado mas arriba de minorías selectas. Conviene explicarse: Selectas, en el sentido de más combativas, más coherentes en la comprensión de un ideal y en el desarrollo de una actividad. En la duda general triunfan porque afirman. Su decisión—histórica o no—es la base de su éxito. Esto lo vemos corroborado en el comunismo ruso y en el fascismo italiano. Ambos movimientos, totalmente divergentes en ideología y en consecuencias, tienen de común, sin embargo, su espíritu. Son una vuelta al pasado, una reacción contra el carácter de la época contemporánea. Una autocracia actuante ocupa el lugar de los parlamentos difusos y retóricos. Para el pueblo, ruso es claro, el cambio no ha significado nada.

Los demás países imitan. Amenazados por la revolución proletaria, se entregan a desmanes reaccionarios. En la Alemania exanguíe, el comunismo y el fascismo aumentan secretamente sus filas y esperan. La Francia de Poincaré—tan distinta de la Francia humanitaria y heroica de la Revolución—, muere con encarnizamiento increíble los despojos de los vencidos. La España, desvencijada y clerical, se entrega, para salvarse, a la soberanía beocia de las Juntas militares. En todas partes se critica con acerbidad la democracia. Se indentifica la república con los parlamentos pueriles. La inmoralidad de los unos se quiere terminar renegando de la otra. Y nadie obra con

COMENTARIOS

PARA ENTRETENER EL HAMBRE

A pesar de que ya nos está llegando el agua al cuello a punta de contribuciones, carestía y chanchullos indecorosos de la gente "bien", no nos han faltado esta vez—¡qué habían de faltarnos!—las mascaradas patriotas que son de rigor todos los años en este bendito mes de fulgurante iniciación primaveral.

El pueblo se ha divertido en la forma única en que sabe hacerlo: luciendo su borrachera y sus tirillas piojosas por toda la ciudad. Es decir, no por toda la ciudad porque hay sitios en que no se les permite la infección de su mugre de perros sarnosos, sino en los puntos que les han sido designados de antemano para que se refocilen durante las grandes festividades de la Patria.

En estos lugares, como el Parque Cousiño y otros, ha ocurrido el caso triste y repugnante de todos los años. Los pobres han ido a ahogar su tristeza y su desesperación en medio de las cuchipandas de estilo, atiborrándose de comestibles nauseabundos y de brebajes venenosos, hasta olvidar su calidad de hombres para exhibir "bajo los dorados rayos del sol de la Patria" las características del mono, del asno, del cerdo, o de otras especies más atrasadas de la escala biológica.

Acaso seamos injustos y crueles en esta prosa llena de desaliento y de verdades amargas, porque, en fin de cuentas, la culpa que tiene el pueblo en sus miserias y sus desesperanzas es en la parte mínima, correspondiendo la causa primera y fundamental de su deprimente situación a los que lo mantienen en un estado de infortunio perpetuo y sin misericordia.

Los ricos, los intelectuales y los arribistas celebran también las fiestas patrias pero dentro de sus comodidades, su cultura y su decoro, en tanto que a los que carecen hasta del alfabeto no puede exigírseles maneras decentes para exteriorizar una alegría que no es la manifestación de un estado de ánimo satisfecho, sino el paroxismo de la desesperación y el desquite de toda una existencia de estrecheces y de degradación.

Pero, finalmente, ¿por qué el pobre esclavo moderno de la salitrea, de la mina, de la hacienda o de la fábrica, habrá de sentirse alegre durante la conmemoración de un hecho histórico, como lo fué la fundación de esta República, si

él no ha ganado absolutamente con la transformación de un régimen de opresión por otro régimen de opresión?

Que se alegren por eso que se llama las fiestas patrias los gobernantes, los galloneados, los explotadores de todas las cadenas que sacan alguna pitanza de las robustas ubres de nuestra democrática república, pero los que han sido arrojados como leproso del banquete, sigan devorando como puedan las piltrafas que se les tiran mientras no sean capaces de desalojar por la fuerza a los que se mojan de su miseria, pero también esas actitudes de perro de todos los años por otras más dignas de su calidad de hombres.

Más claro: dejen los trabajadores de alegrarse, emborracharse y apañarse sirviendo de bufones a los ricos, y prepárense para algo más formal que deben realizar en una fecha próxima si no quieren perpetuar la ignominia de su condición.

VARIACIONES SOBRE EL TEMA ANTERIOR

Los que hacen su agosto cada vez que sobrevienen estos accesos de alegría popular son los agencieros, o sea esa cáfila de judíos fascinosos que se enriquecen a costa del infortunio—y a veces también de la imprevisión—de los pobres.

Porque después de la fiesta viene el hambre, y ante los chicotazos de ésta los pobres diablos corren desolados donde el cuervo más próximo a entregarle por cualquier cosa lo que les ha costado un largo período de sacrificios y de privaciones.

Y el preñero, con insultante gesto de desprecio, se digna pasar un peso por lo que vale veinte con la esperanza, o, más bien dicho, con la convicción de que la prenda pretoria ha de quedar para siempre en sus asquerosas garras.

Y así sucede novecientas noventa y nueve veces en cada mil, porque todo está preparado de antemano para que no pueda ocurrir de otra manera.

En primer lugar los plazos que se conceden para el rescate de las prendas tienen la duración de un relámpago, y cuando el pobre se dispone a desempeñar se encuentra con que ya lo han rematado, lo que es lo mismo que pegarle un pistoletazo.

Menos mal si ha podido andar listo y consigue renovar el empeño, pagando, naturalmente, los intereses—¡oh, los sagrados intere-

medioeval, no destruido. Hemos visto que el fascismo entró, pronto, en complicidad con el Papado; el ultramontamismo francés amenaza hoy, como nunca la obra de Combes y de Waldeck Rousseau. Respecto de España, más vale no opinar. Se combate, pues, la herencia política de la Revolución, no en nombre del porvenir sino en nombre del pasado.

Eugenio GONZALEZ.

PARA LAS FIESTAS DE PRIMAVERA "CLARIDAD" PUBLICARA UNA EDICION EXTRAORDINARIA

ses del prestamista!—Pero esto del renuevo o de la renovación (que de ambas maneras se dice), suele resultar más difícil que encontrar la cuadratura del círculo.

Porque los preñeros han descubierto que no todos los días son hábiles para la renovación de las prendas. Esto significaría facilitar el rescate de las mismas lo que, indudablemente perjudicaría los sagrados intereses que acabamos de mencionar.

Y han fijado los días menos apropiados para que el prestatario pueda acogerse al recurso salvador de que tratamos. Han establecido que "sólo pueden renovarse las prendas (así lo dicen los carteles fijados en el interior de sus ratoneras) los días Lunes y Viernes."

Los días Lunes, cuando el obrero ha distribuido todo su salario de la semana, y los Viernes, cuando ya le han cerrado todos sus créditos los otros judíos que le proporcionan al fiado los elementos necesarios para continuar arrastrando la perra vida.

Pero el Sábado, que es el día en que el obrero recibe su paga está suspendida en todas las agencias la renovación de los bolletos que están próximos a cumplir el plazo fijado para el rescate, plazo éste de dos o tres meses, a lo sumo.

Véase, pues, cómo, por la inconmensurable sapiencia de los preñeros, todo se confabula para dejar a los pobres diablos poco menos que con el traje con que los parió la madre.

¿EL VUELTO O LA VUELTA?

Y vamos a seguir, para terminar alguna vez, con los judíos preñeros.

Pero, ante todo, una pequeña disquisición gramatical o literaria. ¿Cómo debe decirse por el excedente que se le debe devolver a cualquier hijo de vecino después de cancelar una cantidad menor con otra mayor?

O, para que haya menos intrínfulis, ¿si alguien paga cuatro pesos ochenta con un billete de a cinco, cómo debe decirse por la diferencia de veinte centavos que se debe retornar al pagador?

En Chile decimos el vuelto, pero en España (y así lo hemos visto usado en escritores peninsulares de nota) se dice la vuelta. Y en esta forma también ordena que se diga la doctísima corporación

que "limpia, fija y da esplendor" a la lengua castellana.

Nosotros, que somos puristas—aunque nos esté mal el decirlo—nos inclinamos a usar la vuelta, ya que así lo manda la Real Academia, pero como también somos probados patriotas vamos a usar en esta crónica la forma primeramente mencionada, por ser de uso general en Chile entre la gente educada y la que no lo es.

Decimos, pues, que los agencieros se quedan bonitamente con el vuelto cada vez que alguien, por mal de sus pecados, se ve en la necesidad de entrar en tratos con ellos.

Todo el que haya ido en alguna ocasión a sacar una prenda ha tenido que dejarse robar sin protesta por el prestamista que alega no tener sencillo para devolver las diferencias de veinte, cuarenta y más centavos, y si la víctima insiste en exigir lo que se le debe, el judío lo insulta y deja sin cumplimiento la tramitación iniciada.

Y como el pobre cliente necesita su especie, a veces con urgencia, ruega y suplica humildemente hasta que el prestamista se condele y lleva a cabo su rapiña con toda impunidad.

¿Que se puede entablar reclamación ante la oficina encargada de velar por la corrección de procedimientos de dos agencieros cada vez que estos quieren cometer una rapacería?

Sí. Pero a nadie se le podría aconsejar que se dedicara a hacer antesala durante una semana ante el distinguido burócrata que ejerce la inspección correspondiente para impedir que le roben una fracción de peso los judíos preñeros, porque este sería un ahorro al revés.

Y hasta por hoy de judíos preñeros y de otros gavillanes de quienes nos ocuparemos en próximas crónicas.

F. F.

más empeñosa constancia, que aquellos a quienes el progresivo aumento de la cultura y de la libertad civil, iba confinando, al parecer para siempre, en los rincones de sus templos inútiles. Si el comunismo de Lenin, ha sido un fracasado ensayo de progreso, una creación visionaria, respetable por las energías de fe nueva que en ella se emplearon, los movimientos anti-democráticos del resto de Europa, son el simple redecimiento del viejo espíritu

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA
San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.